En cuanto al amor del prójimo, no tenemos por qué hablar aquí.

Es imposible explicar al mundo la ley del trabajo que yo he aprendido por mí mismo y sin mediación de nadie.

Vosotros ignoráis é ignoraréis siempre que está provista de una fuerza tal, que puede, en muy pocos días, encadenar á todos los hombres en una creencia, en una iglesia, en un amor; porque es el principio de todas las virtudes. Sanaríais joh vosotros! los de las clases elevadas, si tuviérais en vuestras manos la cabeza de la virtud, pere no tenéis más que la cola—entiendo que la cola es el amor.—El mismo amor provoca entre vosotros palabras pero no acciones. ¿Por qué? Porque el dinero os ha cegado y os es imposible distinguir la cabeza de la cola.

XVIII

¿Podéis creer, lectores, que quien ha cogido la ley del trabajo con el entusiasmo que denuncian mis palabras querrá hacer á los otros lo que no quisiera que se le hiciese á él? ¿Querrá apoderarse por cualquier medio de los bienes del prójimo? ¿Puede suponerse que estando resuelto á comer el pan amasado por sus propias manos y á hacer una vida honrada pueda guardar lo adquirido malamente? No, no se puede concebir semejante inconsecuencia.

¿Acaso un hombre cuya conciencia es tan pura podría dejar de tender una mano caritativa á su prójimo, ó en otros términos, ver un hambriento y no darle de comer, ver un hombre que muere de sed y no darle agua, ver un viajero fatigado y no hacerle entrar en su casa, etc., etc.?

Una conciencia pura tiene ojos de ángel y no de hombre: nada se le puede escapar.

XIX

Pero á aquel que no ha saboreado la alegría del trabajo hecho conforme á la ley primitiva que el mismo Dios nos ha dado al crear el cielo y la tierra le ha de ser difícil, muy difícil también creer en cuanto acabo de deciros. Pero sosteniendo que el trabajo bendecido por Dios es cien veces más útil que el amor, no hago más que usar de un derecho que me pertenece. Luego, vosotros podéis aprobar ó condenar mis opiniones. En cuanto á juzgar quién de nosotros está en lo cierto, Dios y el Tzar son los únicos que pueden hacerlo.

XX

Mis lectores deben decir, ó cuando menos pensar ¿como es eso? Todo el Universo y la más elevada autoridad están fundadas sobre el amor del prójimo como una
montaña sobre las rocas, porque á los ojos
del mundo, no hay virtud más grande que
el amor del prójimo. ¡Más ay! he aquí que
de repente el edificio se derrumba porque
se han minado las bases por todas partes;
el amor del prójimo ha muerto. El amor
es la última y no la primera de las virtudes. Si se come sin razones plausibles el
pan del prójimo, y por tanto si se desobedece la ley primitiva, el amor queda convertido en una virtud sin valor.

Pero, dirán algunos de nuestros lecto-

res: nosotros habíamos puesto la esperanza en el dinero como en Dios, suponiendo que encontraríamos en él la salvación temporal y la eterna; y este Bondareff, no estima el dinero y exige el trabajo personal? ¿Habrá que decirle que miente? Pero no podemos fudarnos en razones legítimas. La inconstante fortuna del hombre, descansa constantemente sobre un trono que se tambalea, é ignora cuando y de que lado caerá. Cuando llegue el momento en que perezca nuestra fortuna, entonces, lectores, diréis ó pensaréis que el proverbio es cierto; «el trueno no viene siempre de las nubes.»

XXI

Por lo mismo que el universo no puede vivir sin Dios, no puede vivir sin pan y por consiguiente sin sus labradores. Es evidente que después de Dios y el pan, vienen en tercer lugar los labradores: Sobre este triple fundamento reposa el mundo, como demostraremos con más claridad en los siguientes artículos.

XXII

Dios es un espíritu que está presente en todas partes. En el cielo, sobre la tierra y bajo la tierra. ¿Pero dónde está principalmente? Esta cuestión no se habia resuelto hasta ahora. Más ya es evidente y ningún hombre duda, que la morada principal de Dios es el pan y el labrador. Suprimid uno de esos tres términos; ó Dios ó el pan ó el labrador y pronto el universo habrá desaparecido.

XXIII

¿No podemos afirmar ahora, que esta segunda trinidad salva verdaderamente al mundo? No se comete ningún pecado aunque se la considere la primera trinidad, porque la trinidad formada por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, es discutible. Una mitad del universo la reconoce, mientras que la otra, no cree en ella y hace de Dios una persona. Si todo el universo hubiera reconocido esta trinidad, de que he hablado, y que está compuesta por Dios, el pan y el labrador, se hubiera, sin ninguna duda, admitido que estas tres personas están contenidas en Dios.

XXIV

¿Y ahora, que piensas, lector, de lo que podría ocurrir si todos los campesinos comprendiesen mis palabras? No se elevarían hasta las nubes, no se preocuparían de ir en busca de otros trabajos y otras virtudes. Con el trabajo de la tierra se enriquecerían, y aún tendrían para cubriros de oro ;oh ricos! Vosotros no ignoráis que todas vuestras alegrías dependen de nuestro trabajo; sin él no podríais ser dichosos. Pero qué hacer para qué esos hombres continúen en el trabajo de la tierra? Imposible retenerles. ; Ah, lamentáis, deploráis el infortunio de ese labrador que siembra la buena simiente en un suelo estéril y no recoje nada! Yo soy ese labrador, ese sembrador; la buena simiente es el primer mandamiento de Dios, con sus consecuencias; el suelo estéril, son vuestros corazones, que en medio del lujo de este mundo, ven con repugnancia el trabajo que Dios nos ha impuesto á todos.

XXV

Vuelvo á repetir lo que decía antes. Si Dios está presente sobre todo en el pan y en el campesino, me parece que debía reverenciar al pan como al mismo Dios, y honrar al campesino como la más preciosa de las criaturas del Cielo y de la Tierra. No hablo por mi, que ya viejo, no sabria que hacer de vuestros honores. En la actualidad el precio del pan es de 1 rublo 40 kopeks por pud, en tanto que su valor no puede ser señalado por el espíritu humano. Una vez más repetiré, que no se debia vender, si no darlo gratis, en casos extraordinarios. El pan es valorado en 1 rublo 40 kopeks y el campesino en menos precio todavía. Es un cero. Y sin embargo es una de las tres personas de esa trinidad indivisible que nos salva de la muerte.

XXVI

Dios podría, estoy contorme, alimentar al hombre sin necesdiad del pan ni del campesino; pero para esto se vería obligado á cambiar radicalmente la marcha del mundo, y retirar la palabra que pronunció al crear el cielo y la tierra. «Que el cielo y la tierra sean» Sería preciso que destruyese todo eso para que sus leyes no tuviese valor. ¿Pero por qué se había de variar la marcha del mundo? ¡Por los holgazanes! No, no, lo repito, Dios el pan y el campesino, forman la verdadera é indivisible Trinidad, la que nos salva de la muerte.

XXVII

Soy yo quien debo preguntar si una cosa es útil ó inútil para el bien común; y vosotros los que me contestáis ó no.-¿Por qué pues, he de preguntaros yo, campesino que come el pan de su trabajo, é impide que mueran de hambre los otros hombres y hasta los animales, porque, desconociendo la grandeza de sus méritos se le ha de tratar de ímbécil, de idiota, de necio etc.? Somos necios, convengo en ello, necios hasta dejarlo de sobra. Pero no lo olvidéis. Cada vez es mayor la instrucción, cada vez mayor el progreso, pero no puede jamás llegar al límite; la perfección. Mientras dura su vida, el hombre no llega nunca al término de la ciencia, y unicamente después de su muerte consigue de repente la perfección.

XXVIII

Además, cuando más instruído se es, mejor se advierten los propios defectos intelectuales. Entonces pues, ya que vosotros rebajáis cuanto podéis al hombre que se alimenta con su trabajo, y alimenta al mismo tiempo á sus semejantes, lo mismo que á los animales, ¿cómo llamaréis, os lo suplico, á aquel que lejos de alimentar á los otros, vive por pereza del trabajo ageno, y lo que es peor, chupa la sangre de los pobres para amontonar dinero? ¿Cómo le llamaréis? ¿Un bribón? No, sobre los bribones cae el peso de la ley, mientras que éste es estimado y elevado á los supremas grandezas. Todos los adjetivos humillantes, nos los habéis dado á

nosotros, ¿cuál es pues el que se aplicará al holgazán? Pero para qué interrogaros. Una piedra no contestaría, y vosotros, lectores, tampoco.

XXIX

Si durante un año solamente, existiese en Rusia una plaga de hambre, todo el mundo moriría. ¿Pero dónde está el trigo que sobró de los años anteriores y que los »imbéciles» habían reunido?—Las gentes inteligentes se lo han comido—contestarían.—¡Se puede creer que un hombre inteligente se atreva á cometer semejante crimen! Comerse el pan de los ignorantes, pisotear el amor de los otros y el mandamiento primitivo. ¡verdad que es casi increíble!

BIBLIOPECA UNIVERSITARIA

Ando 1625 MUNICERREY, MERRO

XXX

El amor al pan es la inclinación más fuerte del hombre, y no obstante lo que más desprecia es el trabajo del pan. Existen actualmente en Rusia millones de niños á los que se enseña á leer, á fin de que puedan desembarazarse de ese trabajo, y comer el pan sin fatiga, es decir, ir á caballo sobre los pobres campesinos. Si no fuera esta su intención, no consentirían nunca en instruirse y sus padres no les dejarían ir á la escuela. Querer vivir sin hacer nada... ¡pero eso sería un crimen, un suicidio! No trabajar... ¡es una condición vergonzosa!

¡De dónde proviene ese estado de cosas! De que la ley divina: «Con el sudor de tu

XXXI

No se habla del trabajo, de la virtud de las virtudes, ni en los alfabetos, ni en los libros de enseñanza superior. Los maestros jamás hacen la menor alusión, porque ellos mismos viven en la pereza. El niño, nada bueno puede, pues, aprender en las escuelas. Se asemejara á los recipientes de barro, que conservan siempre el olor del primer líquido que han contenido. ¡Cuántos ejemplos lo prueban! Los historiadores cuentan que el emperador romano Caligula, era tan cruel que no contento con quitar la vida á los que le disgustaban, bebía además la sangre de sus víctimas.-La hija de Dario, no encontraba manjar más exquisito que la

frente, cosecharás tu pan» no ha sido explicada á las almas jóvenes é inteligentes, ni le han concedido espacio en los libros de enseñanza. Y por ese medio los hombres hubieran comprendido en su juventud, que es preciso esforzarse en comer el pan que se suda y vivir honradamente:

erpiente. ¿Cómo explicar esos hechos? alígula había si o educado por una muer cruel; la hija de Dario tuvo una nodriza para quien la carne de la serpiente era el mejor manjar.

XXXII

Los teólogos pretenden que Dios ofrece la leche de la sabiduría como alimento al niño, y que el diablo le ofrece la leche de la impiedad. Si, por culpa de sus padres, el niño bebe la leche del diablo, ya ningún otro alimento puede gustarle; lo mismo que á Calígula gustaba la sangre, y á la hija de Dario las serpientes, al niño sólo le gustan los manjares del diablo.

¡Entonces que pueden esperar los campesinos! Esperemos peores resultados cada vez. ¡Pero si todos los hombres aprenden á leer y escribir quién les alimentará! Es este un problema muy importante que nadie quiere resolver.

IIIXXX

Os suplico lectores que no olvidéis que os hablo humildemente, con la cabeza baja y el aire triste, en el umbral de vuestra puerta. Vosotros ocupáis el puesto de honor á la mesa donde se sirven los productos de nuestro trabajo. ¡No queréis contestar nada! ¿Por qué, si no es porque véis que sois culpables ante Dios, ante los hombres, y ante vosotros mismos, es decir ante vuestro conciencia? Si intentais justificaros, caeréis más pronto aún en el pecado; si intentáis contradecirme, vuestra tenacidad será un atentado no contra mí, si no contra Dios, contra el pan y contra vuestra conciencia.

VIXXX

Ya véis ahora, hombres de la clase elevada, que el campesino es vuestro segundo padre, y puede decirse, sin temor de pecar, que es nuestro primer padre. Acordaos que todos los manjares que coméis en la mesa, son los productos de nuestro trabajo. En una palabra, os alimentamos como un padre alimenta á sus hijos.

Nada más contrarie á la ley, que la excusa que presentáis diciendo: «Pago el pan» ¡Pero de dónde sacáis el dinero! ¡Ese dinero que amontonáis no es el fruto de vuestro trabajo! No podréis obtener nuestro perdón si no consentís con toda vuestra alma en comer el pan que os ganéis

228

con vuestro trabajo.—Imposible, contestaréis una vez más, ¡como todos los hombres podrían hacer el mismo trabajo!

XXXV

La ley del trabajo es incomprensible si se la compara al amor, porque la sola palabra amor, basta por si sola para explicar todos los misterios, en tanto que hay necesidad de razonamientos numerosos para aclarar el sentido de la ley primitiva. Llevo escritos muchos artículos para comentarla y dudo que haya podido persuadir completamente á mis lectores. ¡Como, en efecto, presentar en algunas palabras todos los misterios de la virtud que lleva en sí, la ley que dió Dios al crear el cielo y la tierra! Además el más grande de los inconvenientes, el obstáculo que que quita á esta ley toda su fuerza es el dinero. Es el dinero el que ciega á los

hombres y los vuelve insensatos. Oidles como os contestan con la mayor sencillez. «Pago el pan, pago el pan» Tal es su única respuesta. ¿Es posible, por lo tanto, discutir con ellos?

XXXVI

Ya es tiempo de concluir mi discurso, ó por mejor decir, mi sermón.

En el momento en que escribo, el gobierno no ha pensado todavía en la ley del trabajo. No ha explicado su importancia en ningún escrito; no ha encarecido á sus súbditos el amor al trabajo, á pesar de las instancias urgentes que le he dirigido y de las cuales no ha hecho el menor caso. ¡Cuánto deploro su ceguera! ¡Dios me es testigo de que digo la verdad! El individuo es perdonable si ignora ciertas cosas; ¿pero es admisible que el gobierno oculte á los ojos del pueblo el más grande honor que existe en el cielo y sobre la tierra? Nunca lo creeré.